

UN ANÁLISIS DE CONTENIDO SOBRE LOS ELEMENTOS BUDISTAS EN LA GUERRA DE LAS GALAXIAS

María Jesús Alonso Seoane
Universidad de A Coruña

Introducción

La exitosa saga de George Lucas, producida entre 1977 y 2004, supone un fenómeno sociológico desde diversos puntos de vista. Resulta especialmente curioso, por poner un ejemplo, que en algunos países los seguidores de esta historia hayan llegado a conseguir la legalización de una nueva religión: la Jedi. Se debe, entre otras cosas, a la identificación de muchos aspectos de carácter religioso que trufan la saga. En concreto, en *Star Wars* hallamos elementos budistas que han proporcionado al argumento una ética y estética determinadas. Lo que haremos a continuación será repasar aquí esos elementos búdicos, rescatarlos del guión para ver cuál es su origen y significado.

Un análisis superficial de las relevancias de la película llevaría a destacar en ella la guerra y la ciencia-ficción. Pero al profundizar un poco, vemos que se trata de una lucha entre la luz y la oscuridad; no entre el bien y el mal, conceptos ausentes tanto de la película como del budismo, lo cual no es coincidencia. Esta pugna es el eje argumental sobre el que gira toda la serie, cada episodio es fundamentalmente una batalla entre los jedi y el Imperio. Una de las simbologías más evidentes se visualiza en las luchas con espadas de luz (láser), que denota de la claridad de la mente y su sabiduría (iluminación), pero además hay numerosas influencias estéticas y filosóficas que son constantes a lo largo de todos los capítulos.

La Guerra de las Galaxias

En la primera entrega, la influencia budista se evidencia en la relación entre maestro y discípulo. En esta primera parte acontece que la princesa Leia envía un mensaje pidiendo ayuda a Obi-Wan. El androide que lo lleva se encuentra con Luke Skywalker, quien decide acudir en su ayuda tras convencer a Han Solo. Luke se convertirá discípulo de Obi-Wan, algo que durará justo el tiempo suficiente para enseñarle algunas cosas: manejar la espada, encontrar la fuerza en su interior y confiar en sí mismo.

Tras la liberación de la princesa, Luke ve batirse en duelo a su maestro con Lord Darth Vader. Consciente de la presencia de su discípulo, Obi-Wan deja de defenderse y tras explicar a su rival que en caso de que él sea vencido su fuerza aumentará, deja de luchar y se deja matar. Desde ese momento, Luke y Obi-Wan se comunicarán mentalmente, reforzando su vínculo hasta acabar con la estación espacial. Las enseñanzas de Obi-Wan coinciden con una perspectiva del budismo mahayana, según la cual un verdadero maestro es aquel capaz de mostrar al discípulo que él mismo es el maestro. Esencialmente, le enseña a creer y confiar en su instinto. En algunas tradiciones budistas, el instinto es interpretado como una prueba de sabiduría.

El modo en que muere Obi-Wan tiene que ver con las explicaciones por parte del budismo tibetano de cómo lo hacen los grandes maestros: sin luchar, en meditación y lo que es más importante, sin dejar cuerpo. Este modo tan sugerente de morir ha sido explicado por diversas tradiciones tibetanas, y es un símbolo que representa el mayor grado de perfección que alguien puede alcanzar. Tal modalidad de muerte es una opción recogida en el Dzogchen y la antigua religión Bön. Cuando Darth Vader da muerte a Obi-Wan, la capa del viejo maestro cae al suelo y este desaparece. Morir sin dejar cuerpo tras de sí es una remota posibilidad admitida por el budismo tibetano en alguien con un nivel completo de realización. A eso se llama el Cuerpo de Arco Iris o Transferencia en el Cuerpo de Luz.

“En el Dzogchen no sólo se considera que la realización es posible en el transcurso de una sola vida, sino que también se habla de ‘Gran Transferencia en el Cuerpo de Luz’. En esta realización particular, obtenida por Padma Sambhava y Vimalamitra, o por Tapiritsa en la tradición Bön,

implica la transferencia o reabsorción, sin muerte física, del cuerpo material en la esencia luminosa de los elementos, desapareciendo el cuerpo físico de la vista de los seres ordinarios. Si uno no realiza este Cuerpo de Luz en vida, puede realizarlo después de morir, como ha ocurrido con muchos practicantes de Dzogchen en Tíbet en tiempos recientes. Esta realización no depende sólo de los métodos específicos que se encuentran en el Dzogchen, sino más bien de la función de la transmisión del maestro.” (Namkhai Norbu, 2002: 65).

Un gran maestro muere en meditación y de modo consciente para dirigir el proceso mental durante el bardo, determinando así un renacimiento a voluntad. La señal más relatada por quienes dicen haber visto esto es un arco iris en condiciones atmosféricas impropias para que el fenómeno se produzca. Entonces, en países como Tíbet o Bután entienden que alguien no volverá a renacer en una existencia condicionada. Se afirma que esas personas no dejan más que pelo y uñas, pero no cadáver (Sogyal Rinpoché, 1994). El hecho de desaparecer sin dejar cuerpo parece inspirado en el Cuerpo de Arco Iris, sacada del budismo tibetano, ya que no existe en otras tradiciones o religiones tal modo de abandonar la existencia. En Tíbet se dice que el gran triunfo sobre la vida es el modo en que uno muere. Y no dejar cuerpo material sería, en esa cultura, indicativo de elevado nivel moral y mental.

Tras la muerte, como hemos apuntado, el maestro establece comunicación con el discípulo. Luke recuerda lo que Obi le enseñó y anticipa los consejos que éste le hubiese dado para ayudarlo, de haber estado allí. La inspiración del maestro y su confianza determinan el éxito de Luke en la misión, llevando a cabo acciones para las que no había entrenado.

Se dice del maestro en el tantra que cuanto más lejos, más cerca está. Este adagio de la sabiduría popular tibetana se pregunta por la figura del maestro en la rama budista mahayana, su papel y su vínculo con sus discípulos. Entender la relación con el maestro pasa por la comprensión de que las mentes de ambos son idénticas. Según la Escuela Nygma, la más antigua de las cuatro escuelas de budismo tibetano, cuando se encuentran un auténtico maestro y un auténtico discípulo, el maestro puede introducir al alumno en la esencia de la mente, ayudándole a entender qué es y cómo funciona. Entonces surge un agradecimiento al entender que no hay diferencia con la mente del maestro, ya que en

ambas radica la misma naturaleza búdica. De ahí proviene la frase “aprender del maestro interior”, sugiriendo que en última instancia todos podemos ser nuestros propios maestros. Pero la confianza surge de esa confirmación aprendida, esos vínculos previamente forjados.

Este tema es una constante en el budismo tántrico tibetano. En episodios posteriores se cambiará la relación del maestro a otro de inspiración zen. Pero la primera referencia a este aspecto parece ser tibetana. La única susceptible de aportar al guión elementos como la forma de morir Obi-Wan.

El Imperio contraataca

Obi-Wan (su espíritu, mejor dicho) convence a Yoda de que entrene a Luke por el mismo método de comunicación telepática que va más allá del contacto físico. A partir de esta segunda película, Yoda aportará más elementos en la lucha entre luz y oscuridad, eje central de todas las películas.

Al principio, Yoda cree que Luke es demasiado mayor para poder ser reconocido y entrenado como jedí, lo que lleva a pensar en la edad de reconocimiento de los pequeños Budas tibetanos, que se realiza a edades muy tempranas. Se trata de grandes maestros, llamados tulkus en budismo tibetano, cuya reencarnación es buscada para formarlos en la enseñanza hasta alcanzar un nivel de sabiduría superior. Esta es la base de la religión y de los altos cargos en el sistema político tradicional tibetano, puesto que se admite que la mente puede tener más “recuerdos” de vidas pasadas en la infancia, cuando todavía no está contaminada por las emociones y errores que se irán acumulando a lo largo de la vida.

Al percibir que “la fuerza es muy fuerte en él”, Yoda empieza a entrenarlo física y psicológicamente. Como parte de su entrenamiento, el maestro le hace entrar en una gruta en la que tendrá que enfrentarse a sus miedos y a su destino. En ese momento Luke es incapaz de comprender lo que ve, pero sale consternado por la visión del futuro. Yoda le explica que “la fuerza es la que crea todo, crea la vida por todas partes”. También le muestra el peligro de dejarse llevar por el lado oscuro. La fuerza es un símil de la mente búdica, que posibilita la liberación. Enfrente se encuentra el lado oscuro, fuente todos los sufrimientos, liderado por el Emperador, que quiere someter a la Galaxia. A este fin encarga a Lord Darth Vader matar al hijo de Anakin o convertirlo a la causa del Imperio.

Yoda insiste a Luke sobre la importancia del momento presente, una idea enfatizada por las enseñanzas budistas, especialmente el zen, que comienza a sustituir al budismo tibetano como fuente de inspiración a partir de esta segunda entrega. Yoda enseña a Luke a dominar la mente, a usar la fuerza y tener fe en sí mismo. El joven aprendiz cree que ya siente la fuerza, pero le advierten que aún no la domina. Esto parece hacer referencia a las experiencias meditativas, tras las cuales se pueden fomentar cualidades como la concentración y la intuición. Desde las primeras experiencias en el avance meditativo, se debe continuar la práctica de la disciplina y entrenamiento hasta dominar a voluntad las cualidades descubiertas por la mente. Según las enseñanzas budistas, en esto consiste recorrer el camino que lleva a la iluminación.

Y en este marco cabe encuadrar a Luke, quien sobreestima sus capacidades en cuanto ve que aprende algo nuevo. Con esa nueva conciencia de cualidades, propias de los Jedis, ahora descubiertas, Luke intuye que Leia y Han Solo están en peligro. Esa escena evoca el uso de la intuición como un nivel profundo de conciencia. El uso de la intuición, que se desarrolla a medida que va dejándose atrás la ignorancia, reflejaría el rápido progreso de Luke. El budismo tibetano concibe ocho niveles de conciencia. La intuición sería más confiable, al tratarse de un estadio de conciencia más profundo que la empleada habitualmente. Los diferentes estados de conciencia están descritos en las antiguas enseñanzas de los sutras y se accedería a ellos alcanzando diferentes jhanas o grados de profundidad meditativa.

Obi avisa a Luke que Darth Vader intenta obligarlo a ir para enfrentarse a él antes de que esté preparado, pero que debe ignorarlo y acabar su entrenamiento Jedi o corre el riesgo de caer en el lado oscuro y acabar sirviendo a la ignorancia. No obstante Luke cree que debe ayudarlos, entonces Obi le pide que no sienta odio, puesto que esa emoción es la que lleva al lado oscuro. El budismo enseña que las emociones aflictivas, como el odio, la ira o los celos son las causas de que la mente esté velada por la ignorancia, causando el sufrimiento. Ese tipo de emociones distorsionarían la realidad haciendo que seamos incapaces de entenderla o de aceptarla, lo cual supondría un círculo vicioso de nuevas aflicciones.

En esta segunda parte, el tema de la lucha contra la ignorancia y el esfuerzo por evitar las emociones aflictivas, suponen un avance cualitativo en la vertebración de la filosofía

argumental. A partir de este episodio, la película pasa a ser algo más que una serie de batallas de ciencia ficción para tener una filosofía que articula la historia por completo. Será a partir de aquí cuando la influencia budista dejará los temas más anecdóticos y aislados para centrarse más en aspectos esenciales, compartidos por la totalidad de tradiciones budistas, tales como la necesidad de la compasión (karuna) o la conquista de la propia liberación luchando contra los miedos interiores y el autoengaño.

El retorno del Jedi

La tercera entrega de la saga profundiza sobre la parte reflexiva y filosófica. Luke vuelve con Yoda para acabar su entrenamiento. Antes de morir, éste confiesa que Darth Vader es su padre. El maestro le confirma que ya es un verdadero Jedi y que el destino le conducirá a enfrentarse con su progenitor, tal y como él había visualizado al entrar en la gruta. Además, le comunica que hay otro Skywalker: su hermana Leia. Nada más nacer, ambos fueron escondidos y separados, a salvo del Emperador. Antes de desaparecer, Yoda ofrece su última lección: “Muchas de las verdades que conocemos son sólo un punto de vista.” Esta enseñanza entronca con la Escuela filosófica Madhyamika, del budismo tibetano. Alude a la vacuidad de los fenómenos y a la falta de existencia intrínseca de los mismos. Al no haber una realidad única, predomina la interdependencia, por tanto todo es susceptible de ser visto desde otra perspectiva. Después muere como un gran maestro, igual que lo había hecho Obi-Wan Kenobi.

En este capítulo se recalca especialmente el papel del odio como origen de la esclavitud de las pasiones. El camino de la libertad, pues, pasa por no aferrarse a la emoción. Aparece la disciplina como medio de aprendizaje. Su objeto sería evitar la pasión desmedida, construyendo un camino a nirvana. En la trama narrativa, la batalla pasa por no caer en el lado oscuro. Darth Vader insiste a Luke que deje fluir sus sentimientos, y éste se ve abocado a una trágica lucha interior. Finalmente padre e hijo se ayudan, salvándose mutuamente y derrotando al Emperador.

De este modo se cierra la primera trilogía. Hasta aquí la influencia del budismo ha estado velada, pero clara. La relación con los maestros, el método de aprendizaje y el dominio de las emociones negativas como forma de evitar caer en la ignorancia, han ido formando el tronco sobre el que saldrán todas las ramas. Alcanzar la iluminación es superar la

percepción errónea de la realidad, vencer el miedo y lograr esa paz interior que permite encontrarse en comunión con una naturaleza interdependiente. Era el año 1983. El cine de ciencia ficción ya no volvería a ser el mismo, la historia épica de *Star Wars* había generado millones de seguidores en todo el mundo.

Episodio 1: La amenaza fantasma

Este film supone un regreso al inicio de la saga. La película comienza con una conversación entre maestro y discípulo, en la que hablan de que sólo existe el momento presente. Cuando llegan a un poblado conocen a un niño de siete años muy inteligente, con grandes reflejos y que puede ver las cosas antes de que ocurran. Se llama Anakin Skywalker. Su madre cuenta que es un chico extraordinario y le pide al Jedi que le ayude a dejar de ser esclavo. El maestro dice a la madre que de haber estado en la República, hace años que le hubiesen hecho “pruebas de reconocimiento”, porque se percibe una gran fuerza en él y es probable que sea Jedi. El encuentro de este maestro Jedi con el discípulo supone una nueva referencia a las pruebas de reconocimiento a los tulkus tibetanos.

Tras haber ganado su libertad, la madre quiere que el maestro se lo lleve para convertirlo en Jedi. El niño sin embargo se resiste a abandonar a su madre, la cual le explica que nada puede detener el cambio. Importa señalar que el cambio es la verdadera realidad objetiva para el budismo. Antes de marcharse de su hogar, el niño promete volver para liberar a su madre. Aquí tenemos una posible alusión a la figura del bodhisatva en el mahayana. Son renunciantes a un nirvana permanente, que tras haber alcanzado la iluminación volverían a la existencia cíclica para ayudar a todos los seres en su liberación mediante su ejemplo y enseñanzas. Esa figura fue creada por la rama de budismo mahayana unos doscientos años tras el parinirvana de El Buda. Un ejemplo de figura de bodhisatva sería la del Dalai Lama para el pueblo tibetano.

Curiosamente, en paralelo la princesa asegura que el problema de la Galaxia es la falta de compasión, uno de los caminos a la realización búdica, especialmente destacado en algunas tradiciones. Una vez llegados a la República, realizan al niño unas pruebas, basadas en el reconocimiento de los tulkus tibetanos. Debe reconocer objetos que aparecen en una pantalla, sin verlos. El niño pasa la prueba para ser entrenado como Jedi. El maestro Yoda confirma que el chico es el elegido, pero le prevé un futuro incierto al ver en sus

pensamientos miedo a no volver a ver a su madre. Yoda explica que el miedo lleva a la ira, la ira al odio y el odio al sufrimiento. Por eso el miedo lleva al lado oscuro. Esta célebre reflexión vuelve a relacionar emociones aflitivas como oposición a la mente clara de la iluminación. A pesar de la advertencia de Yoda el Consejo permite que Anakin sea instruido en las artes Jedi.

Antes de comenzar el proceso, el maestro Obi-Wan corta el pelo a Anakin, tal y como se hace a los jóvenes novicios de todas las tradiciones budistas. El corte del pelo es un símbolo de renuncia, concepto básico para quienes comienzan a recibir estas enseñanzas. La renuncia se materializa en todas las cosas superfluas, de modo tal que un monje budista va aceptando más de doscientos votos a lo largo de su vida. Entre ellos están el contar con escasas y contadas pertenencias, pero realmente el número de auto-limitaciones es enorme. En mayor grado, los desprendimientos concretos inciden en ese “dejar de desear”, o “abandonarse al destino”, aceptando lo que éste trae. Pero todas las privaciones de tipo material carecerían de sentido alguno si no conservasen su esencia: la renuncia supone, en último término, abandonar la ignorancia. Mientras Anakin se prepara para su instrucción, la princesa reza para que la compasión vuelva al Senado.

En esta parte se revela el símil completo de la búsqueda de la iluminación. Sabiduría, referenciada en el dominio de la mente a la que se llega con entrenamiento, tal como se dispone a hacer Anakin. Y compasión, fomentada con prácticas de todo tipo desde la aplicación de la ética y el altruismo a las prácticas más devocionales, tales como la oración.

La última parte de este capítulo vendría a resumir la totalidad de la enseñanza budista: sabiduría y compasión como vías a la libertad, para la cual habría que dominar toda emoción que pueda suponer sufrimiento en el presente o el futuro. La consecución de estas dos virtudes: karuna y prajna, constituyen el camino enseñando por Buda y ambas son comunes a la totalidad de las Escuelas y tradiciones budistas, desde el theravada a todas las Escuelas mahayánicas.

Episodio 2: la guerra de los clones

Este capítulo continúa el énfasis en las dos vías de iluminación. La princesa nombra senadora a Amidala, a quien intentarán asesinar. Los Jedi, guardianes de la paz, deben

protegerla y averiguar quién intenta matarla. La guerra, con sus distintas dimensiones, sacrificios y batallas, es el elemento protagonista de esta película. La victoria se halla en la cooperación, la compasión y la liberación interior (de aflicciones y sufrimientos). Los métodos del budismo aparecen continuamente como remedio para resolver conflictos, tanto interiores como exteriores, pues ambos están conectados irremediamente. De esa tarea que es la búsqueda de la iluminación, deriva la mejor forma de servir a la paz y libertad en toda la Galaxia. A partir de aquí, todo será una explicación de ese camino de conocimiento, con referencias bastante explícitas.

Otra influencia sencilla de identificar sería en la elección del nombre de Padmé (la senadora Amidala), que en sánscrito significa *Loto*. En budismo, el loto simboliza la intención altruista de encontrar la sabiduría, amor y compasión. La palabra se compone de Pad o (Pe) que representa la sabiduría que purificaría la ignorancia; y Me, que significaría generosidad, y purificaría la avidez. Ambas perfecciones se engloban en el nombre de la joven reina del planeta Naboo. El símil del loto es muy usado en la tradición budista mahayana para referirse a la naturaleza búdica. Al igual que el loto vive en el barro y sus hojas no pueden ser manchadas; la naturaleza búdica, nace y vive en samsara, pero aún así mantiene su pureza. Esto es una esperanza de libertad para todo el mundo y en todos los contextos, pues en cualquier circunstancia uno puede buscar en su interior la liberación del deseo, la avidez y la ignorancia. Por ese motivo se compara a la esencia primordial de la mente con una flor de loto, en la cual el barro resbalaría, siendo siempre posible mantener su pureza.

Este personaje femenino (la sabiduría es femenina en el mahayana) dice a Anakin: “creía que los Jedi respetaban más la diferencia entre conocimiento y sabiduría”. Mientras el conocimiento utilizaría los órganos externos de percepción y transformaría esa percepción mediante acumulación de experiencias; la sabiduría, presente en los niveles más profundos de conciencia, no necesita los órganos de percepción o razonamiento, al tratarse de un conocimiento innato.

En otro lugar de la Galaxia, Obi-Wan busca un sistema planetario llamado “camino”, donde están los clonadores. Frases como “estar en el camino” hacen referencia en el zen a estar en un proceso de búsqueda interior. Por su parte, el maestro Yoda enseña a los niños a “usar la fuerza despejando la mente”, tal como un maestro zen enseñaría a sus estudiantes a buscar

su naturaleza búdica liberando la mente para que trascienda los primeros niveles de conciencia. Un nuevo ejemplo, muy reseñable, se encuentra en la conversación entre Padmé y Anakin en la siguiente escena:

[Senadora]: -- ¿Se te permite amar?

[Anakin]: -- El apego está prohibido, la posesión está prohibida; en cambio el amor incondicional, la compasión, no. Así que podría decirse que se nos alienta a amar.

La importancia del amor incondicional (*metta*) y la compasión (*karuma*), como medios de aprendizaje en el camino a la iluminación, se pone continuamente de manifiesto en las últimas entregas de la Serie a través de ejemplos que van siendo cada vez más claros, en los cuales se pasa de la simbología a la manifestación oral.

Obi-Wan informa a Yoda de que en el planeta Camino está creándose un ejercito de clones. Cuando Yoda le pregunta si tiene eso algo que ver con los ataques a la senadora, Obi responde que cree que no. Entonces Yoda reitera la enseñanza señalada sobre el uso de los niveles de conciencia profundos: “No presupongas nada. Deja libre tu mente”. Indica la necesidad de ver más allá de la apariencia y de entrar en los niveles profundos de la “mente de sabiduría”. Es decir, buscar la sabiduría intuitiva, libre de elaboración. Algo en lo que debe entrenarse todo budista a través de la meditación.

Mientras la Federación de Comercio quiere derrotar a los Jedi y hacerse con la República, Anakin va a rescatar a su madre, a la cual había visto sufrir en pesadillas. Pero llega tarde y ella muere. Entonces la ira y el odio lo mueven y mata a toda la tribu de los raptos. Esa acción le supone un germen de karma que llevaría a Anakin al lado oscuro. Ese germen alude a la ley de causa y efecto. En este contexto, es el comienzo de una acción (causa inicial) pendiente de efecto. En cuanto a la relevancia de los sueños, hay que señalar que estos son empleados como parte de la práctica de entrenamiento de la mente en una técnica llamada *Yoga de los sueños*, escasamente practicada en algunas tradiciones debido a su dificultad. El sueño se situaría en el séptimo nivel de conciencia, siendo por tanto, más profundo que el nivel de conciencia durante la vigilia. La psicología occidental ha llamado a este nivel subconsciente.

Los guiños a la filosofía budista son constantes en los diálogos entre Padmé y Anakin. En frases como “tranquila, he renunciado a discutir contigo”, se halla ese doble sentido. La renuncia es una de las primeras cosas que se supone debe aprender un budista. Renunciar a la distorsión, al aferramiento, las falsas percepciones... y en última instancia a la infelicidad y todo lo que la acarrea. Toda la práctica llevaría a conseguir un verdadero abandono del deseo y la ignorancia. Estamos ante el primer paso de un aprendizaje basado en corregir errores de percepción. Sin renuncia al error no sería posible desterrarlo en un futuro.

Padmé y Anakin acuden en ayuda de Obi-Wan y ganan la batalla, pero la Guerra Clon ha comenzado. La historia se cierra con la escena de boda entre ambos jóvenes.

En este capítulo se da la mayor cantidad de relaciones sencillas de apreciar aunque bajo los disfraces habituales. Cabe añadir que las asociaciones se efectúan más con la tradición budista zen que con la tibetana, y además se incluyen cuestiones que son básicas en todas las modalidades budistas, incluyendo el theravada: meta, karuna y prajna.

Episodio 3: la venganza de los Sith

El episodio comienza con una batalla en la que Anakin salva a su maestro. Padmé está embarazada. Anakin va a ver a Yoda para consultarle sobre sus sueños premonitores. El gran maestro dice: “aprende a liberarte de aquello que precisamente temes”. Y le explica que la muerte es parte natural de la vida y que si se deja superar por el temor entonces caerá en el lado oscuro.

El Canciller consigue interesar a Anakin en los poderes del lado oscuro. Le cuenta una historia de alguien que, tras instruirse en esas artes, pudo revertir el curso de la vida e impedir la muerte. Es así como fomenta apegos y deseos en el joven héroe, sustratos de ignorancia que le harán pasar al lado oscuro con tal de salvar la vida de Padmé.

Uno de los momentos cruciales llega cuando Anakin y su maestro Obi-Wan luchan entre sí en un escenario de fuego y lava incandescente. En esa dura pugna, Anakin es derrotado y su cuerpo se abrasa en el río de lava. A partir de entonces pasa a ser Darth Vader.

Durante el parto, Padmé se deja morir a causa del dolor que le produce saber que su marido se ha pasado al lado oscuro, al cual ella no puede seguirle. Da a luz dos gemelos (Luke y Leia). A continuación los maestros esconden a los niños lejos del Emperador. Obi-Wan es informado por Yoda de que su maestro “ha vuelto” y que le enseñará a estar en comunión con él, en una nueva referencia a la relación entre maestro y discípulo más allá del tiempo o la distancia, y al despertar del maestro interior.

Así concluye la sexta entrega, cerrando el círculo y completando la saga.

Algunos comentarios finales a modo de conclusión

Si eliminásemos la influencia budista de *Star Wars*, tendríamos sin más una sucesión de batallas galácticas. Pero el propio director de la serie ha admitido estas influencias, que globalmente confieren a la historia un sentido trascendente.

Los Jedi carecen de Dios creador, pero no de valores éticos. Estos valores, compasión y sabiduría, son buscados con insistencia por el público, que ha aplaudido una y otra vez cada nuevo elemento revelado en el camino que supone luchar contra el lado oscuro. Los valores mostrados por los Jedi han demandado nuevas fases de películas durante más de veinticinco años, todos ellos con enorme éxito y expectación.

Adoptando la perspectiva de los imaginarios sociales, podemos identificar cuatro campos semánticos: guerra, política, amor y filosofía budista. Quizás el último resulte el más complejo, pues aunque transversal como los demás, éste subyace en la propia narrativa y no siempre sus elementos son conocidos para el público común. De ahí que en el presente trabajo nos hayamos esforzado por mostrarlos.

Evidentemente, la guerra y la política aparecen con mayor nitidez en todos los capítulos; son de hecho el reclamo publicitario necesario y potente: acción, intrigas, aventuras, luchas por el poder. El amor aparece en sus múltiples vertientes. Desde la relación madre-hijo hasta la institución del matrimonio, siempre con la implicación de los protagonistas y sustentando la trama e interés del espectador. Pero también destaca el amor altruista a la comunidad, donde la compasión se erige en fuerza principal para la paz y la libertad de la Galaxia.

Bibliografía

Alonso Seoane, M. J. (2008): *Budismo en Medios de Comunicación*. Universidad de Santiago de Compostela.

Alonso Seoane, M. J. (2010): 'Los géneros imaginarios de lo sagrado', en Revista Aposta, Núm. 46, Julio, en: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/mjalonso1.pdf>

Ibáñez, Jesús. (1986): *Más allá de la sociología. Grupo de discusión técnica y crítica*. Siglo XXI.

Köning, René (1973): *Tratado de sociología empírica*. Tecnos.

Metz, Christian (2001): *El significante imaginario*. Paidós.

Namkhai Norbu, Chögyal (2002): *Dzogchen. El estado de Autoperfección*. Ed. La llave D.H. Vitoria Gasteiz.

Padma Sambhava (1994): *El libro tibetano de los muertos*. Traducción y comentarios de Robert Thurman. Ed. Kairós.

Pintos de Cea, Juan Luis. (1994): *La nueva plausibilidad: la observación de segundo orden en Niklas Luhmann*. USC.

Pintos de Cea, Juan Luis (1996): *Política y complejidad en la teoría sistémica de Niklas Luhman: la libertad como selección*. USC.

Pintos de Cea, Juan Luis (1996): *El meta-código 'relevancia / opacidad' en la construcción sistémica de realidades*. USC.

Sogyal Rinpoché (1994): *El libro tibetano de la vida y la muerte*. Ed. Urano.

Resumen

Numerosas han sido las críticas cinematográficas y los análisis de componentes literarios en el guión de *La Guerra de las Galaxias*. Sin negar otro tipo de influencia, estudiaré las relevancias de mayor peso en esta serie de películas: el budismo. Este influjo ha sido percibido por numerosos estudiosos, quienes han destacado elementos del zen en la relación entre los personajes del discípulo y el maestro. Influencia que ha sido admitida por el director del film. La perspectiva de los imaginarios sociales, saca a la luz los aspectos menos obvios de esta filosofía, sin la cual, la película no hubiese sido la misma.

Palabras Clave

Guerra de las Galaxias, cine, budismo, imaginarios sociales.

Abstract

Numerous cinematographic critiques and analyses of literary components have been made in the script of "The Star Wars ". Apart from other kind of influences, I'll study the importance of major influence in this film series: The Buddhism. This influence has been perceived by numerous experts who have emphasized Zen elements in the relationship between the disciple and the master. This influence has been admitted by the director of the film. The perspective of the social imaginary, come up with the least obvious aspects of this philosophy, without which, the movie would not be the same.

Key Words

Star Wars, cinema, buddhism, social imaginary.